

# LOS INDÍGENAS Y EL PROYECTO REPUBLICANO DE NACIÓN: ENTRE LA ILUSTRACIÓN Y EL EVOLUCIONISMO. COLOMBIA SIGLO XIX. UNA APROXIMACIÓN BIBLIOGRÁFICA\*

Diego Escamilla\*

## Resumen

El siguiente artículo pretende explicar de manera general la participación de las comunidades indígenas en los proyectos de nación de la élite colombiana durante el siglo XIX. El objetivo es observar las variaciones del discurso antes, durante y después de la Independencia; analizar los distintos roles asignados a los indios y encontrar sus conexiones dentro de los procesos de identidad nacional. Como contrapeso al discurso dominante, se ha estimado necesario traer también a consideración el *discurso indiano* para tener una idea sobre las percepciones indígenas en torno a las medidas dictadas por la administración republicana. A modo de conclusión, se propone el uso político y simbólico del indio, positiva como negativamente, y su posterior marginación en la construcción e integración de la nación colombiana del siglo XIX, dentro de un marco histórico que abarcó básicamente dos proyectos nacionales de envergadura europea: el ilustrado (primeras décadas del siglo) y el evolucionista (1850-1880), con un paso transicional del romanticismo.

**Palabras clave:** Indígenas, identidad nacional, Independencia, civilización, barbarie, ilustración, romanticismo, racismo, mestizaje.

---

\* Este artículo, todavía en elaboración, representa la primera parte de una investigación que pretende explicar la participación de los llamados sectores *subalternos* en los procesos identitarios del siglo XIX, especialmente en el nororiente colombiano. Hemos querido empezar por hacernos a una mirada más general que nos permita establecer un contexto adecuado.

\* Estudiante de pregrado de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, 8° nivel.

**THE INDIGENOUS AND THE REPUBLICAN PROJECT OF NATION:  
BETWEEN THE ENLIGHTENMENT AND THE EVOLUTIONISM.  
NINETEENTH-CENTURY COLOMBIA. A THEORETICAL APPROACH**

Diego Escamilla\*

**Abstract**

The following article tries to explain of general way the participation of the indigenous communities in the projects of nation of the colombian elite during century XIX. The objective is to observe the variations of the discourse before, during and after of the Independence, to analyze the differents assigned nuances from the indians and to find its connections within the processes of national identity. Like counterbalance to the dominant discourse, has been necessary to bring into consideration the *indian discourse* for to have an idea on the indigenous perceptions around of the measures dictated by the republican administration. As conclusion, we proposed the political and symbolic use of the indians, positive like negatively, and its later marginalization in the construction and integration of the Colombian nation of century XIX, within an historical frame that basically included two national projects of european spread: illustrated (the first decades of the century) and evolutionist (1850-1880), with a transitional step of the romanticism.

**Keywords:** Indigenous, national identity, independence, civilization, barbarism, illustration, romance, racism, miscegenation.

---

\* Estudiante de pregrado de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, 8° nivel.

# LOS INDÍGENAS Y EL PROYECTO REPUBLICANO DE NACIÓN: ENTRE LA ILUSTRACIÓN Y EL EVOLUCIONISMO. COLOMBIA SIGLO XIX. UNA APROXIMACIÓN BIBLIOGRÁFICA<sup>1</sup>

Diego Escamilla

## Introducción

En el contexto latinoamericano los inicios de la *nación* se han situado a la par de los procesos emancipadores del siglo XIX. Las élites criollas, después de más de un decenio de luchas, trataron de crear nacionalidades que muy pronto chocaron con la complejidad social de cada uno de sus países. Renuentes a reunir a todos los sectores bajo un mismo proyecto, la nueva clase dirigente impulsó durante la mayor parte del siglo políticas de homogenización que marginaron a las comunidades que no representaban el modelo *civilizador* europeo. Colectividades de indios y afrodescendientes, principalmente, tuvieron que sufrir el relegamiento hostil impulsado por las emergentes concepciones racistas que connaturalizaban la supuesta inferioridad. No obstante, movimientos intelectuales indigenistas también entraron en escena tratando de darle a la nacionalidad una identidad étnica remontada a períodos anteriores a 1810, negándole a la *República criolla* el honor fundacional de la *nación* y trasladándolo, inclusive, a las comunidades prehispánicas.

Este trabajo pretende esbozar algunas consideraciones con respecto a la construcción de *nación* y su directa relación con los indígenas de Colombia en la primera mitad del siglo XIX. Queremos partir de las guerras de Independencia para mostrar cómo la ambigüedad de la participación nativa constituyó de entrada un obstáculo para el ideal

---

<sup>1</sup> Este artículo, todavía en elaboración, representa la primera parte de una investigación que pretende explicar la participación de los llamados sectores *subalternos* en los procesos identitarios del siglo XIX, especialmente en el nororiente colombiano. Hemos querido empezar por hacernos a una mirada más general que nos permita establecer un contexto adecuado.

homogenizador de la nación criolla. Del período emancipador y sus años posteriores creemos que es importante retomar los discursos de la élite con el fin de descubrir el uso simbólico que se hizo del indio en el objetivo de persuadir a la sociedad neogranadina para conformar la nación. Las quejas y solicitudes indianas, por otro lado, pueden brindarnos una aproximación de las actitudes indígenas en torno al vaivén de los acontecimientos y su posición respecto a las primeras promesas de ciudadanía. Por último, nos proponemos evaluar hasta dónde la sociedad republicana incluyó al indio dentro de su proyecto de nación o si por el contrario lo marginó.

### **Los indígenas en las luchas independentistas: ¿Realistas o patriotas?**

Para el profesor Jairo Gutiérrez es lógico inferir, dentro del contexto independentista, la inclinación de la gran mayoría de comunidades indígenas hacia el partido realista (Gutiérrez, 2010). Por un lado, las políticas republicanas de abolición de resguardos, cabildos y pueblos de indios, resultaban amenazadoras para los nativos muy a pesar de la promesa de suprimir los tributos. Por el otro, si bien el régimen hispano procuró la congregación de los naturales como soporte económico del sistema colonial, su reducción a *pueblos de indios* favoreció el origen de nuevos intereses e identidades que fueron amparados por la Corona y las Leyes de Indias. Según Gutiérrez, el discurso de *igualdad ciudadana* pronunciado por los propulsores de la Independencia, estaba lejos de superar el proteccionismo que mal o bien las comunidades habían logrado durante la Colonia.

No obstante, como todos los sectores subordinados de la sociedad neogranadina, los indios no contaron con los medios que les permitieran expresar libremente sus simpatías políticas. Por tal razón, constreñidos por un bando o por el otro, participaron indistintamente del conflicto ya fuese proveyendo alimento, vestido, albergue u hombres. Ha sido esta colaboración forzada la que los ha definido como realistas o como patriotas. Sin embargo, creemos que bajo tales parámetros de obligatoriedad sigue siendo muy difícil

precisar el favoritismo indígena y más aún la generalización de una inclinación realista.<sup>2</sup> Esta apreciación es una hipótesis globalizante que descarta tajantemente la existencia de movimientos pro-republicanos, o de otras índoles, importantes entre los nativos, así como los cambios que en una década se pudieron producir en la percepción de los mismos. Partiendo que el proceso emancipador, tal y como se ha definido por la historiografía tradicional, tuvo una duración de más o menos diez años, que en su comienzo sus pretensiones no eran independentistas sino que éstas se postularon posteriormente y se radicalizaron entre la Reconquista y la República, existen algunas evidencias documentales que dan cuenta de una posible simpatía de algunas comunidades indianas a favor de los patriotas a finales de la segunda década del siglo XIX. En un trabajo anterior (Gutiérrez, 2000), el mismo Gutiérrez, con algunos documentos de la época, afirma que hubo entre los indígenas del nororiente andino colombiano (principalmente) una hispanización<sup>3</sup> tan fuerte que los mismos aborígenes reclamaron la abolición de los resguardos, la erección parroquial de sus pueblos y la aplicación de sus derechos como nuevos ciudadanos. Esta hispanización podría explicar la rápida asimilación de estas comunidades étnicas dentro de las sociedades campesinas del siglo XIX. Agobiados por el tributo en su doble función (mecanismo de explotación y de diferenciación social), los grupos indígenas del nororiente andino pudieron haber ponderado, por encima de cualquier otra cosa, ser libres de este gravamen (reforzado por la Reconquista) y por ende apoyar las tropas patriotas. Además,

---

<sup>2</sup> Haciendo caso a la catalogación en función de la *forzada colaboración, indios realistas e indios patriotas* solo se han definido de manera geográfica. Los primeros comprendieron toda la región Caribe (a excepción de Cartagena) y la mayoría de las comunidades andinas situadas en Tunja, Cundinamarca y Antioquia. La historiografía ha reseñado a los indios de Pasto como los más leales a la causa monárquica siendo, desde 1809 hasta 1823, un hueso duro de roer no solo para los primeros quiteños juntistas sino también para Nariño, Bolívar e inclusive Tomás Cipriano de Mosquera. En cuanto a los *indios patriotas* la información historiográfica es mucho menor. Gutiérrez afirma que al respecto se tiene noticia de algunos grupos de las provincias de Santafé y Tunja, así como de la Provincia de Cartagena y otros cercanos a la *insurgente* villa de Barranquilla. Pero fueron los paeces, a criterio del autor, los que prestaron los apoyos más decisivos a la causa emancipadora, por ser, principalmente, el paso obligado hacia el sur y un bastión importante contra las fuerzas pastusas (Gutiérrez, 2010).

<sup>3</sup> Este concepto alude a la aculturación de la población local en torno a la cultura hispano-europea.

desinteresados por la cuestión territorial<sup>4</sup> y desarticulados como ya estaban por ser pueblos agregados de otros pueblos, era muy poco probable que hubiesen desarrollado con igual fuerza las identidades étnicas que se dieron en regiones más al sur. No estamos negando, en ningún momento, que la tesis del regalismo entre los indios hubiese sido una realidad, pretendemos afirmar que es muy posible que no hubiese sido la única, ni para todo el territorio neogranadino ni para todo el tiempo que duró el conflicto, y no por manifestaciones esporádicas de patriotismo entre algunas comunidades distantes, sino por la actitud hispanizante de un gran sector indiano de la zona nororiental andina.

### **Los indígenas en las luchas independentistas: ¿forzados, seducidos o voluntarios?**

En un texto intermedio entre los dos que de él hemos citado, Jairo Gutiérrez parece darnos la razón de lo imposible que resulta, hasta ahora, configurar favoritismos partidistas entre los indígenas. Hablando de los indios pastusos Gutiérrez señala:

*[...] tampoco perdieron ocasión los burócratas y la élite pastusa para hacer notar que la participación abnegada de los indios en la resistencia antirrepublicana, más que a la devoción de los campesinos por el rey, se debía al influjo de las autoridades locales [...] En general, se deduce de los testimonios antecedentes que la participación de los indios en defensa de la monarquía tuvo diversos inspiradores en cada momento y lugar: los curas, el protector partidario y hasta los propios gobernadores de los pueblos. Es decir, siempre algún representante de la autoridad colonial habría servido como agente para posibilitar la movilización de las masas campesinas (Gutiérrez, 2007).*

Pero si bien no hay dudas de que la presión coercitiva por parte de las autoridades locales y de los ejércitos realistas y patriotas fue la forma principal de acercar a las

---

<sup>4</sup> Desinterés causado entre otras cosas por la invasión de mestizos y blancos pobres en los resguardos y por los recortes continuos que de los mismos hacía la corona, desde la segunda mitad del siglo XVIII, para darlos en remate.

comunidades indianas en torno a los combates independentistas, no podemos descartar otros modos de incorporación. Gutiérrez, sobre el tema, advierte que la *seducción* y el proceder de manera voluntaria, deben ser también contemplados como modalidades de alistamiento.

La *seducción* estuvo directamente vinculada con la cuestión del tributo. Citando el caso de Pasto, Gutiérrez describe cómo los insurgentes quiteños le prometieron a los indios en 1809 el indulto total del tributo, mientras que las autoridades españolas ofrecieron la rebaja de una tercera parte del mismo a los indios que se enrolasen en sus filas. De esta manera *la exoneración total o parcial del tributo se convirtió en un campo de batalla política para ganarse la adhesión de los indios* (Gutiérrez, 2007:202). Sin embargo, las promesas no fueron cumplidas ni por criollos ni por españoles. Los mismos indios de Pasto, con todo lo que se ha dicho sobre su regia fidelidad, no gozaron de tales rebajas por más que los mismos corregidores intervinieran a su favor.

Las participaciones voluntarias, por otro lado, no se produjeron sino hasta la Rebelión de 1823. El autor sugiere que este es el primer momento en que los indios *libres de una dirigencia ajena a sus comunidades y por ende a sus intereses, lograron manifestar sus agravios y trataron, a su manera, de vindicarlos* (Gutiérrez, 2007:238).

Estas primeras movilizaciones autónomas de los indígenas estuvieron vinculadas con la aplicación de la ley de disolución de resguardos. La Rebelión de 1823 es solo un hito en toda esta serie de levantamientos que se sucedieron en todo el siglo XIX en torno a la problemática de la propiedad comunal de la tierra. La violencia fue casi siempre el lenguaje alrededor de este tema en la relación etnias-Estado. Vías de hecho tuvieron que ser asumidas por los indígenas ante el agotamiento de los caminos jurídicos que hacían oídos sordos a sus reclamaciones.<sup>5</sup> Dentro de este interés por expropiar los resguardos, el Estado, además, continuó con la política colonial de *civilizar* a los indios no solo por medio de las diferentes misiones religiosas, sino, cuando éstas fracasaron (no pocas veces), a través de mecanismos represivos que despertaron reacciones bélicas entre los nativos (la

---

<sup>5</sup> No obstante, en poblaciones donde la densidad indígena fue significativa, tuvieron que concederse concesiones a favor de los naturales (GUTIÉRREZ, 2002).

pacificación, por ejemplo, siguió siendo agenda del gobierno republicano). Estas reyertas, según algunos autores, promovieron entre los indios un miramiento reivindicativo de su pasado que fortaleció la identidad étnica como nunca antes, toda vez que el resguardo, más que la mera subsistencia económica, connotaba el espacio de la reproducción simbólica y social,<sup>6</sup> es decir, la posibilidad misma de existencia (Gutiérrez, 2007:201). Estos nuevos procesos identitarios no solo permitieron la supervivencia de algunas comunidades aborígenes hasta el día hoy, sino que redundaron en lo que se ha conocido como el fracaso de la *nación*, es decir, la imposibilidad de construir una identidad nacional con el concepto de *nación* definido por los intelectuales del XIX: el territorio común de individuos que comparten una misma raza, lengua y cultura.

Así, de manera concreta, podemos afirmar que las primeras manifestaciones y movilizaciones autónomas de los indígenas, lo que al principio llamamos la *participación voluntaria*, sigue siendo solo una especulación para el período puntual de las guerras independentistas.

### **El indio en el discurso criollo: sofismas de rompimiento e integración**

Langebaek, en su introducción a *Civilización y barbarie: el indio en la literatura criolla en Colombia y Venezuela después de la Independencia* (Langebaek, 2007), pone de manifiesto una problemática bastante ignorada en la historiografía de la Independencia y de épocas posteriores: las comunidades indígenas tanto de finales del XVIII como de principios del XIX eran de doble índole: las que hacían parte de los procesos reduccionistas de la Corona, que Langebaek relaciona como *civilizadas*, no solo por su inmersión en la civilización ibérica, sino también por sus características *civilizadas* anteriores a la Conquista, primeras en sucumbir ante la cultura española; y las que seguían indómitas o en

---

<sup>6</sup>El cabildo, por ejemplo, connotaba la institución organizativa más importante de las sociedades indígenas, su extinción, directamente vinculada con la abolición de los resguardos, representaba la desmembración que tal política produjo al interior de las comunidades, sobrepasando los meros aspectos territoriales (Gutiérrez, 2002).

la *barbarie*, a las que el autor denomina como *salvajes*.<sup>7</sup> Suponemos que cada una de estas facciones no solo tuvo una participación importante y diferenciable dentro de los procesos emancipadores, sino también un uso, simbólico y político, en la formulación del proyecto nacional del período subsiguiente.

El autor propone de entrada que la élite criolla, en el período propiamente republicano, le dio una distinción significativa a los indios *civilizados* frente a los *salvajes*, distinción que no fue tan preponderante en la lucha independentista.<sup>8</sup> Esta continua referencia a lo civilizado se puede encontrar en la literatura pos-independentista colombiana, caso contrario de lo que sucedió en Venezuela, donde el referente fue lo *salvaje*. Estas vinculaciones pueden sugerir, según Langebaek, que

*[...] en la retórica nacionalista del siglo XIX, la apropiación del indígena con antecedentes civilizados se basaba en una lógica conservadora, incluso en la idea nostálgica del pasado perdido, que en últimas llevaba al mantenimiento de la estructura social tradicional; mientras el antecedente salvaje implicaba un desprendimiento más fácil del pasado, así como una aproximación más liberal, positivista y defensora del progreso. Esta idea apenas deseo esbozarla. Es claro que el evolucionismo, el liberalismo y el positivismo se desarrollaron sólo parcialmente tanto en Colombia (Jaramillo, 1963) como en Venezuela (Cappelletti, 1992), pero también enfrentaron mayor resistencia en la primera que en la segunda. Propongo que la aproximación literaria al pasado siguió la misma lógica (Langebaek, 47).*

Estas reflexiones ponen en entredicho el mismo carácter *revolucionario* con los que algunos han tildado el proceso independentista; incluso, la general afirmación de una élite ilustrada. Nos interesa, no obstante, ver el uso simbólico del indio bajo los parámetros del romanticismo en el discurso criollo nacionalista como una de las formas con las que se intentó construir la nación en el siglo XIX, valga la aclaración, sin el indio como actor

---

<sup>7</sup> Jairo Gutiérrez, por su parte, añade una categoría más: los *semi-civilizados*: indios que a pesar de su sedentarización seguían presentando dificultades para su dominación. Un ejemplo de ellos son los hoy conocidos como guambianos. Esta ambivalencia, según Gutiérrez, es una de las razones que ha permitido su supervivencia hasta ahora (Gutiérrez, 2000: 80).

<sup>8</sup> *Se propone que la literatura Romántica reintrodujo el tema de la diferencia entre el indio civilizado y el salvaje, dejada intencionalmente en un segundo plano durante dicha guerra (Langebaek, 46). Otra cita dice: los indios bárbaros de las tierras bajas o los civilizados muisca por igual servían para rendir tributo a la grandeza del Libertador (Langebaek, 48-9).*

político. Por otro lado, la marginación del indio *salvaje* fue total (ni en lo positivamente simbólico ni en lo político) y su mención o comparación, por el contrario, revistió de connotaciones antipatriotas y traidoras.

Aunque la percepción del indio *bárbaro*, antes y después de la Independencia, no sufrió mayores transformaciones en el imaginario criollo<sup>9</sup> (salvo mientras duró el conflicto), las percepciones hacia los aborígenes *civilizados* sí manifestaron variaciones importantes.

A finales del XVIII las representaciones criollas del indígena seguían estando fuertemente reguladas por el sistema colonial de castas. La idea de seres racialmente inferiores, de mentalidad atrasada (*menores de edad*) y económicamente obstaculizadores (especialmente por las tierras de resguardo) se enquistó en la opinión de una élite hispanófila. No obstante, a medida que las posturas de criollos y peninsulares se hicieron irreconciliables, la élite local se fue acercando a los indios de una doble manera: primero, por medio del argumento de que ambos eran americanos, y segundo, como los vengadores del *sufrimiento* indiano. Lo más importante en esta nueva concepción del indio se manifestó, no obstante, durante las formaciones de Juntas. Las diferentes Constituciones y los discursos criollos trataron, por lo menos en la retórica, darle una mayor participación política al indígena, concretamente en lo concerniente al derecho de ciudadanía. Pero estas disposiciones se diluyeron al pasar los años y el interés por el indio solo quedó restringido al plano simbólico. Para Langebaek, esto es el fracaso del proyecto ilustrado, que bien podría definirse como el fracaso de un primer proyecto nacional. Es la vuelta atrás (si es que hubo pasos adelante), hacia la diferenciación racial y el hispanoamericanismo, idealidades con las que la Independencia quiso, por lo menos en el discurso, romper. Siguiendo al autor, si bien tal *vuelta hacia atrás* es producto de la *crisis intestina* de la

---

<sup>9</sup> Básicamente, las nociones que asemejaban a este tipo de indio con el salvajismo, el paganismo, la belicosidad, la ingenuidad e inclusive la animalidad, fueron constantes tanto al final de la colonia hispana, como inmediatamente después de la instauración de la República hasta bien entrado el siglo XX. Haciendo un análisis de la literatura colombiana del siglo XIX, Langebaek expone cómo en novelas como *Doraminta*, de Luis Vargas Tejada (1829), los *salvajes* representaban el *lado oscuro de la vida social*. Además, entre los elementos que caracterizaban su desenvolvimiento estaba el *bosque sombrío* (Langebaek, 52)

sociedad republicana, también obedece a los ecos de un movimiento externo, el romanticismo.<sup>10</sup>

Este movimiento es claramente observable entre las élites criollas de la pos-independencia gracias a la producción artística de la época, especialmente la literatura, que aunque pudo ser desarrollada por otros agentes sociales fue una ocupación propia de la clase pudiente. ¿Podríamos decir entonces que la literatura, por ejemplo, representó en cierto sentido una extensión del discurso dominante y otro intento por construir la *nación*? Langebaek parece no negarlo. En tal sentido analiza la definición que la literatura hace del indio (tanto del *civilizado* como del *salvaje*) y su relación en la construcción de la identidad nacional partiendo de las ideas que sobre el mismo expresaron tanto la poesía, el teatro, la comedia, la novela, entre otras formas literarias.

La poesía, por ejemplo, *continuó exaltando el papel mesiánico de Bolívar en la reivindicación del indio* (Langebaek, 47) y la comedia y el teatro buscaron mediante narraciones moralizantes sobre el pasado indígena generar un sentido de identidad nacional. Pero la novela hizo un uso aún más profundo del indio como instrumento moralizador. Temas como el decoro en las mujeres, las normas de urbanidad y del buen gusto, el desarrollo del lenguaje y la moderación de las pasiones, aparecían como virtudes del nativo civilizado, dignas de imitación. Además, el romance, por medio de figuras entre las que bien cabe el indio, contribuyó al proyecto integracionista de nación:

---

<sup>10</sup> *En términos filosóficos, dicho movimiento criticaba a la Ilustración por ignorar los sentimientos y las emociones, en beneficio de una razón que parecía, a juzgar por los resultados, bastante insensata. Abogaba por recuperar la idea del carácter nacional y por estrechar el contacto con la naturaleza; rechazaba la idea de progreso y defendía la reconstrucción de las tradiciones e instituciones locales; el rescate de la lengua y el carácter de los pueblos, munición bienvenida en el proceso de formación de Estados nacionales que requerían monumentos y símbolos de comunidad étnica e histórica. El Romanticismo coincidió también con el privilegio que se le dio a la introspección y a la sensación de alienación, y, al mismo tiempo, con una profunda atracción o bien por el pasado remoto, o bien por las sociedades exóticas de Oriente o de América. Un aspecto fundamental del Romanticismo era su conservadurismo en materia histórica: no volvía gratuitamente a la tradición y a lo autóctono; más bien su idea de regresar a la 'historia propia' pretendía forjar un escudo que defendiera a la sociedad de los cambios que más miedo infundían: la liberalización de la sociedad, su modernización y democratización, por no mencionar el aterrador individualismo que parecía atentar contra la nacionalidad. En el fondo, se trataba de la reacción más natural contra los cambios radicales que amenazaban el orden de las cosas. Vale decir, los tiempos pretéritos se entendieron como lección moral y, por lo tanto, el retorno al pasado como repetición de estructuras, comunidades y hábitos, generación tras generación (Langebaek, 47-8).*

[...] las novelas de romance ofrecían la posibilidad de interpretar la historia y proyectar el futuro de manera eficiente: el amor permitía navegar en las difíciles aguas del mestizaje, de la paternidad y maternidad del criollo, de los papeles de género y de la agresión extranjera. También, como en el género romántico, la novela facilitaba incorporar las categorías de mendigo, presidiario, mujer y, en general, de todos los seres que tenían la connotación de desgraciados en una conciencia nacional unificada (Langebaek, 50).

Más importante aún fue el papel de la novela histórica que terminó por convertirse en la fuente histórica por excelencia. El mismo Andrés Bello finalizó diciendo que, ante la ausencia de datos precisos, la historia de las naciones americanas debía abordarse desde el método narrativo.

Como podemos ver, la literatura del siglo XIX posindependentista, evidentemente romántica, cristalizó las percepciones e intenciones que la élite criolla se forjó alrededor del indio. Cuando hablamos de *rompimiento e integración* queremos precisamente aludir al significado que connotaron las etnias indígenas en el discurso de la clase dominante. *Rompimiento* en cuanto el indio fue mostrado como el punto de quiebre con el sistema colonial hispano, régimen que la Independencia buscaba derogar; *integración* por cuanto fue el símbolo de incorporación de los que yacían marginados y el nuevo mito originario de los que ahora orgullosamente se nombraban *americanos*. Este mito describía una moral que, por lo menos en la posindependencia, alcanzó los criterios de lo que podríamos llamar una *moral nacional*. Pero si decimos que fueron *sofismas* es porque ni el *rompimiento* ni la *integración* se dieron de manera efectiva, el doble tratamiento de ciudadanos y tributarios y la aparición a mediados del siglo del hispanoamericanismo y el *racismo científico* así lo comprueban.

### **El discurso indiano: el Estado reconocido y la nación distante**

Las actitudes indígenas con respecto a los acontecimientos de la Independencia y la pos-independencia pueden ser observables en la documentación producida por las mismas

comunidades. Esto no quiere decir que los mecanismos escritos (solicitudes, quejas y reclamos) hubiesen sido la única forma de respuesta y relación frente a tales sucesos, no obstante, sí representan lo más cercano de lo que podría llamarse el *discurso indiano*.

Sin embargo, trabajar este tipo de fuentes implica algunas dificultades que Gutiérrez señala:

*[...] se construyeron en buena parte como un 'discurso cautivo' o 'secuestrado' por amanuenses y 'editores' o 'traductores', es decir, que las inevitables mediaciones a que debieron someterse los indios, en su gran mayoría iletrados [...] dieron lugar a una formulación inevitablemente sesgada por los intereses, la posición o la formación de los intermedios letrados [...] solicitados por los indios para 'traducir' sus discursos del lenguaje oral al escrito, cuando no de sus lenguas nativas al español [...] el discurso indio debe leerse, no como un enunciado transparente (si es que algo así existe), sino como un mensaje 'soterrado', camaleónico, y, por consiguiente, de una notable 'opacidad' (Gutiérrez, 2000: 52-53).*

Así, es necesario buscar las perspectivas teóricas y metodológicas que le reconozcan al discurso indígena *su originalidad y capacidad autónoma de enunciación*.

Pero las dificultades van más allá de las fuentes documentales. El poco interés que los Andes septentrionales suscitan entre los investigadores contrasta con la rica producción bibliográfica de los Andes centrales y meridionales. Tal situación, más que cualquier otra, es la que ha imposibilitado que Colombia tenga avances históricos en torno a estas materias caracterizándose por la parquedad de su producción historiográfica al respecto. Esto, como en muchos otros casos, facilita la propensión a errores interpretativos que reducen la realidad de una sociedad a las definiciones que se han dado de otras. De este modo es muy común que numerosos estudios latinoamericanos basados en indagaciones sobre México o Perú, por ejemplo, presuman de sus conclusiones la verdad para el resto del continente, restándole fuerza a explicaciones que den razón desde la mismidad del proceso histórico local.

Advirtiendo estos sesgos, Gutiérrez considera que la inestabilidad política que caracterizó el período de inicio de la República repercutió directamente en la

administración de los asuntos indianos: directrices confusas en torno al tributo, la ciudadanía y los resguardos indígenas emanaron de las distintas instancias criollas y peninsulares que sustentaron el poder entre 1810-1830. La reacción de las comunidades ante esta situación, como era de esperarse, fue variada y compleja: solicitudes sumisas y otras más obstinadas representaron las formas en que los nativos respondieron a este vaivén de circunstancias. Las primeras identificaron a etnias con conductas más hispanizadas mientras que las segundas caracterizaron a las comunidades con una raigambre cultural más cercana a sus tradiciones.

Citando a Margarita Garrido,<sup>11</sup> Gutiérrez hace algunos comentarios generales sobre este discurso indiano posterior a 1810. En primer lugar, sostiene que seguía conservando el contenido colonial lastimero de los *indios miserables*, lo que evidenciaba que la realidad cotidiana de los indios poco había cambiado.<sup>12</sup> En segundo lugar, sorprende la rápida aparición de reclamos en torno a los derechos de ciudadanía, manifestados muchas veces en incidentes de rebeldía e insubordinación (relacionados en muchas ocasiones con el consumo de chicha). Tales reclamos no solo evidencian que los bandos y proclamas fueron efectivamente leídos, sino que además, el mensaje de estas ideas liberales caló en un parte significativa de las comunidades indígenas, siendo la base a partir de la cual justificaron los reclamos por sus derechos de libertad, igualdad y ciudadanía.

Durante la Reconquista y la primera etapa de la República la condición lastimera siguió siendo un elemento del discurso indiano. Esta vez, sin embargo, la alusión a *miserables* pretendía hacer tomar conciencia a quién detentaba el poder del sufrimiento padecido por los indios en la confrontación, esto con el fin de facilitar algunos favores políticos por parte de la autoridad, fuese hispana o republicana, hacia las comunidades. De las solicitudes indianas de la Reconquista, por ejemplo, es muy común la reverencia al rey así como las peticiones de condonación o reducción del tributo por la participación en la

---

<sup>11</sup> *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Banco de la República, 1993. Citado por Gutiérrez (2000: 58).

<sup>12</sup> Esta situación puede ser señalada en las solicitudes indígenas de 1810 a 1830 donde la abolición del tributo es el reclamo más frecuente, evidenciando que las circunstancias efectivamente poco habían cambiado teniendo en cuenta que tal contribución se prohibió en 1821 (no en vano se restableció en 1828).

guerra al servicio de los realistas. En la República, por otro lado, además de las odas a Bolívar y la mención del apoyo a los ejércitos libertadores, los indios añadieron a sus discursos toda una argumentación anti-española, anti-tributaria y anti-administración-hispánica que buscaba reforzar la generosidad del criollismo hacia ellos.

Estas observaciones ponen de manifiesto la compleja conciencia política dentro de las comunidades indígenas, que a pesar de sus contradicciones, no dejaba de evidenciar una actitud propositiva. Los grupos nativos no fueron hoja en el viento durante estos períodos transicionales, sus posturas respondieron a argumentos e intereses que tendían a sacar el mejor provecho. Esta afirmación puede ser el esbozo de una argumentación que difiera de quienes piensan que las etnias indígenas fueron indiferentes ante las situaciones que el virreinato estaba viviendo. Los indios, por lo menos los citados por Gutiérrez (nororiente andino), estaban atentos, a la expectativa de buscar los mejores beneficios en este azar de circunstancias. Esta situación se puede demostrar por la mayor concentración de solicitudes en los años de transición (1810, 1817 y 1820).

De las políticas republicanas, la abolición de los tributos fue la que tuvo mayor preponderancia en las quejas y solicitudes indígenas mientras que, según Gutiérrez, la repartición de los Resguardos fue un asunto razonablemente aceptado por los indios. La reticencia a pagar los tributos fue justificada por los indígenas argumentando razones demográficas (cada vez era más difícil pagar la misma cifra con menos gente), económicas (condiciones de miseria y subsistencia), climáticas (las heladas en la sabana que afectaban las labranzas) y políticas (las guerras de la Independencia, indiferentemente del bando, usaron a los indios como proveedores de sustento haciendo aún más difícil el pago de tributos).<sup>13</sup> No obstante, lo que más llama la atención es la utilización de un nuevo argumento a partir de 1820: la igualdad ciudadana. Daga de doble filo, pues siendo llamados *ciudadanos* por los decretos y constituciones del momento, no tenían por qué pagar lo que el resto no pagaba, pero tampoco disfrutarían de lo que los otros tampoco disfrutaban; de este modo los resguardos y otros beneficios debían también de eliminarse.

---

<sup>13</sup> Dentro de las razones políticas, Gutiérrez afirma que es muy probable que en cada período de transición los indios aprovecharan para evadir el pago del tributo o demorarlo.

Al contrario de lo que puede pensarse, muchas comunidades indígenas estaban de acuerdo con lo tácito de este pacto, como lo demuestra el caso de los indios de Boavita comentado por Gutiérrez:

*Es claro que este grupo no solo era de los más hispanizados, sino que, no por casualidad, expresan seguidamente [de la abolición del tributo] su interés, por ver repartidos cuanto antes sus resguardos y a su pueblo transformado en parroquia, convirtiéndose de este modo ellos mismos en respetables vecinos y propietarios (Gutiérrez, 2000: 77).*

Ahora bien, los indios hispanizados, los que respondieron positivamente a las invitaciones ciudadanas del régimen republicano, entre quienes el discurso *liberal* halló mejor cabida, solo representaban una parte de la población total indígena del país. Al margen quedaron los llamados indios *bárbaros*, los *semi-civilizados* o menos hispanizados y todo un matiz de comunidades que se movían entre estas categorizaciones. Esta situación ha presentado, desde los inicios republicanos, serias dificultades para que el proyecto criollo de nación se consolide en el territorio colombiano. Pero si bien estos grupos indígenas han estado más aferrados a su identidad étnica que a la comunidad política nacional imaginada por la élite, por lo menos, desde la segunda década del siglo XIX, han empezado por reconocer al Estado. Esta conclusión elaborada por Gutiérrez reafirma la postura de quienes consideran que en América Latina los proyectos de nación se han hecho al revés (Granados, 2008). Mientras que en Europa la mayoría de Estados se erigieron desde la nación, en Colombia y las demás territorialidades latinoamericanas, la nación ha pretendido construirse desde el Estado.

Sin entrar a debatir lo bueno o lo malo de reconocer al Estado, lo cierto es que los discursos indígenas de las primeras décadas del siglo XIX partieron de tal reconocimiento. Este hecho señaló la aceptación implícita de la dominación y por lo tanto el discurso indiano no expresó posturas antiestatales radicales. No obstante, este acercamiento a la estructura estatal no significó igual proximidad al concepto criollo de *nación*. A pesar de los diferentes grados de hispanización los discursos indianos reforzaron la etnicidad de sus

comunidades y nunca se reconocieron ni como neogranadinos ni como colombianos, entre otras cosas, porque tal categorización no era de su interés, salvo cuando su aplicación podía beneficiarlos en lo que realmente les interesaba, a saber, lo relativo a la abolición del tributo y la repartición de los resguardos. Bajo estos dos parámetros principalmente, es que el discurso indiano desarrolló lo que hemos denominado, con muchas reservas, una *actitud política*, es decir, las posturas y estrategias adoptadas por las comunidades que, indistintamente de quien ostentara el poder, buscaban sacar el mejor provecho. Estas estrategias y mecanismos de acción política (acciones colectivas de sujetos claramente políticos) fueron evidentes entre los indígenas durante todo el siglo XIX y junto con las vías de hecho fueron las formas de resistencia con que las mismas trataron de reivindicar sus derechos.

### **El mestizaje y la identidad nacional: la marginación del indio en el proyecto de nación**

A mediados del siglo XIX las posiciones racistas e hispanófilas de la élite dieron al traste con los discursos ilustrados que pretendían, bajo el concepto de ciudadanía, un proyecto nacional sin distinciones de raza o condición social y en el que el intento de la inclusión política y simbólica del indio fuera el primer paso. Para 1850 las cosas habían cambiado y las connotaciones positivas que las primeras décadas de la República habían creado alrededor del indio se trastocaron con las explicaciones del atraso económico en función de la inferioridad racial.

Según Broke Larson, de las cuatro repúblicas andinas, la élite criolla colombiana fue la primera en producir una fuerte argumentación retórica alrededor de esta nueva concepción (Larson, 2002). La inclinación hacia esta forma de pensamiento obedeció a las nociones pseudocientíficas que había generado la obra de Charles Darwin, *El origen de las especies*. La evolución por selección natural, que suponía la supervivencia del más fuerte, se aplicó a los individuos justificando, como procesos del orden natural, las desigualdades raciales y de clase. Tales conclusiones permitieron, igualmente, que el ejercicio de la violencia en la dominación colonialista y capitalista fuera considerado razonable. No

obstante, Darwin no fue la única fuente de la que bebió el racismo científico latinoamericano del siglo XIX: Spencer, Gobineau, Comte, entre otros, también estuvieron entre los autores leídos.

Las clases dominantes blancas de América Latina adaptaron y usaron de maneras variadas estas teorías europeas experimentando igualmente diversos resultados. En Colombia, por ejemplo, la *blancura* se asoció con el progreso y la civilización y su contraparte, lo *no-blanco*, con los obstáculos respectivos. No obstante, en el pensamiento de la élite colombiana la no-blancura no constituyó un impedimento insalvable y se convino que la nación podía conducirse hacia el adelantamiento por medio del blanqueamiento. Así, la posibilidad de una *redención cultural* ligada al mestizaje biológico fue una opinión que halló cabida hasta en los intelectuales más racistas.

La idea de integrar a los indios y a otros sectores sociales a unos patrones culturales propios de la *raza* blanca, se convirtió en una política de Estado que buscó quitar del camino aquellos impedimentos que, según la teoría evolutiva de la época, no permitían salir del atraso económico. Es así que la lengua, la cultura y la *raza* de los blancos, se convirtieron en los ejes homogenizadores a partir de los cuales la élite pretendió construir la nación. La dificultad para el Estado radicaba entonces en *cómo crear, a partir de la diversidad étnica y cultural, una nueva y purificada población blanca* (Larson, 56), Larson plantea que la mayoría de los pensadores decimonónicos vieron en el *blanqueamiento* la solución.

El paradigma del *blanqueamiento* consistía en un proceso de mestizaje biológico y cultural que al cabo de algunas generaciones transformaría a Colombia en una nación de *blancos* (como lo afirma Larson, se trataba de *des-indianizar* y *des-africanizar* la población). Estas supuestas *mejoras* no solo debían esperarse al ritmo de su ocurrencia natural sino que al mismo Estado le incumbía procurarlas; de ahí que se favorecieran políticas como la inmigración de europeos (con ofertas de colonización generosas), la *pacificación* de los *salvajes* y los matrimonios interraciales, al tiempo que se aupaba la expansión de la estirpe *blanca*.

Es en este contexto donde el mestizaje es importante para la construcción de la nación en el siglo XIX. En ninguna manera entendido como un *producto terminado* que definiera una *raza* propia u originaria fundada a partir de la fusión indígena-español,<sup>14</sup> sino como el puente para el *blanqueamiento*.

En este orden de ideas, las nociones de una moral indígena digna de imitar, la ciudadanía compartida, los mitos originarios, el sufrimiento en la colonia hispánica como justificación de la guerra independentista, entre otras discursivas que buscaron la integración a una identidad nacional basándose gran parte en el componente indio, cedieron terreno ante las nuevas concepciones positivas del mestizo. En Colombia, a diferencia de las demás repúblicas andinas, los mezclados fueron valorados *por su capacidad para mudar de cultura hacia una nacionalidad homogénea blanca, cristiana, castellano-hablante y capitalista* (Larson, 58). A esto nos queremos referir cuando afirmamos que el indio fue marginado: su desplazamiento político y simbólico por parte del mestizo como *raza* de transición hacia el *blanqueamiento*.<sup>15</sup>

## Conclusiones

Los indios de Colombia en sus múltiples acepciones (*civilizados, salvajes o semi-civilizados*) jugaron importantes roles políticos y simbólicos dentro de los proyectos de construcción de nación del siglo XIX. Hemos, básicamente, hecho un contraste entre dos de estos proyectos: el proyecto *ilustrado* (que tentativamente podemos ubicar entre 1810-1850) y el proyecto *evolucionista* (1850-1890), nombrados así para hacer énfasis en los sistemas de pensamiento que los alimentaron. La transición entre estos dos proyectos fue mediada por el movimiento romántico de la tercera y cuarta década del siglo XIX, que a

---

<sup>14</sup>Los planteamientos de una *raza mestiza superior* sólo se configuraron, según la autora, en las décadas de 1920 y 1930 con el auge de los movimientos nacionalistas latinoamericanos.

<sup>15</sup> Larson afirma que, sin embargo, el proyecto civilizador colombiano que trazó el camino a través del mestizaje biológico y cultural, trastabillaría en las décadas de 1880 y 1890 cuando el Partido Conservador restauró algunas tradiciones de la sociedad de castas (Larson, 58).

la par que rescataba aspectos positivos de las culturas aborígenes, reforzaba los valores tradicionales de las élites blancas.

Durante el proyecto ilustrado las élites neogranadinas pretendieron recoger bajo la categoría de ciudadanos a todas las castas y clases sociales (a excepción de los esclavos) que conformaban la sociedad colonial de finales del siglo XVIII. Esta aspiración, movida por las necesidades de legitimación y brazos para la guerra, encontró las primeras dificultades una vez terminada la conflagración. Con respecto a los indios, la supresión del tributo, la incorporación a la ciudadanía, la desarticulación de los resguardos, la *barbarie*, entre otras cosas, impidieron una participación real de las comunidades en este primer intento. No obstante, el discurso indiano demostró que los indios no fueron indiferentes a los acontecimientos y si bien su participación se limitó a ser *carne de cañón* y *utileros* en la guerra, sus actitudes políticas les ayudaron a sobrevivir y sacar los mejores provechos de la inestabilidad. Estas conductas, tenidas más o menos en cuenta durante el conflicto, poco a poco se fueron desestimando entre la clase dirigente a medida que sus intereses entraban en contradicción con los de los indios. Desplazados del escenario propiamente político, los indígenas *civilizados* del nororiente andino, diluidos en menos de una década entre la población campesina por la naciente expansión agrícola, ocuparon otro rol en el discurso criollo: símbolo de integración e identidad. Por el contrario, las comunidades sureñas (hoy por hoy guambianos, paeces y otros) y toda la gama de los llamados *bárbaros*, más resistentes a la asimilación, volvieron a ser tildados con los calificativos coloniales de *salvajes*, *traidores* y *apátridas*. La inclusión de estos grupos dentro de la *nación* imaginada por los criollos implicó otro problema para la élite.

Ya en 1850, con el auge de las teorías evolutivas, el concepto del indio pierde toda significación positiva (salvo los extinguidos o a punto de extinguirse, proclives a la civilización). La definición del atraso económico en función de la inferioridad racial formuló un proyecto de nación basado en la homogeneidad biológica y cultural de la población según los patrones de la *raza* blanca. Esta estrategia denominada *blanqueamiento*, hizo a un lado el discurso ciudadano tal y como fue planteado por la élite

ilustrada de la Independencia, y desechó las concepciones románticas indigenistas para darle lugar a un nuevo hito en la identidad nacional, el mestizo.

## **Bibliografía**

- Granados, A. (2008). Inventar una tradición: Colombia, la difícil arquitectura de la nación durante la posindependencia. En *Coloquio Internacional Crear la Nación: los nombres de los países de América Latina: identidades políticas y nacionalismo*. Recuperado de <http://shial.colmex.mx/textos/AimerGranados.pdf>
- Gutiérrez Ramos, J. (2000). La voz de los indios de la Nueva Granada frente al proyecto criollo de nación 1820-1830. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, (5), 51-80.
- Gutiérrez Ramos, J. (2002). Instituciones indigenistas en el siglo XIX. El proyecto republicano de integración de los indios. *Revista Credencial Historia*, (146). Recuperado de <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero2002/indigenistas.htm>
- Gutiérrez Ramos, J. (2007). *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)*, Bogotá: ICANH.
- Gutiérrez Ramos, J. (2010). Los indígenas en la Independencia. *Revista Credencial Historia*, (247). Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio2010/indigena.htm>
- Langebaek, C. H. (2007). Civilización y barbarie: el indio en la literatura criolla en Colombia y Venezuela después de la Independencia. *Revista de Estudios Sociales*, (26), 46-57. Recuperado de [res.uniandes.edu.co/pdf/descargar.php?f=./data/Revista\\_No\\_26/04](http://res.uniandes.edu.co/pdf/descargar.php?f=./data/Revista_No_26/04)

Larson, B. (2002). *Indígenas, élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas*.  
Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial, Instituto de  
Estudios Peruanos.